

## INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS FINES DE LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI

La nueva reforma educativa está plena de propósitos y grandes retos para la evolución y mejora del sistema de educación a nivel nacional. Es expectante vivir una era donde las ideas de una verdadera educación comienzan a impregnar las instituciones y son pragmáticas.

Hay una gran expectativa de diversos sectores a las mejoras e inclusiones. Profesores, padres de familia, empresarios, intelectuales y, sobre todo y no menos importante, los estudiantes. La importancia de una instrucción que impacte y realmente aporte, es ahora énfasis en cada ciudadano. Una amplia conciencia despierta en todos los niveles jerárquicos del país.

Sin embargo, como ciudadano de un pueblo que exige, como alumno de instituciones cursadas, y como colaborador en el ámbito de la pedagogía, me es necesario connotar el impacto de las novedades en la educación dentro de la sociedad mexicana, que si bien, es la beneficiaria de la misma, no es participe categóricamente en la instrucción de un pueblo que necesita eventualmente trascender. Por lo único que verdaderamente me lamento, mi poca capacidad intelectual, para comprender amplia y profundamente los fines de la misma, igualmente para la expresión de mis ideas, ya que mi único juicio ha sido y siempre será mi poca experiencia en este entorno.

La sociedad mexicana es y ha sido las últimas décadas, una de las más carentes de valores, organización y sistematización a nivel global. El mexicano promedio no ve más allá que por su propio beneficio, no importándole, en muchos casos, el perjuicio del resto de la sociedad. Asimismo, arraigó un temor a ceder beneficios de sí mismo por el bien común.

Una verdadera reforma, no solo se puede efectuar únicamente en un impacto constitucional u/o institucional. Una real reforma, y un opulento cambio, nacen precisamente de un cambio de la mentalidad, una verdadera modificación a nuestros miedos irracionales de inclusión en la sociedad, y, con un apoyo moral a una tolerancia y compromiso amplio de cada uno de nosotros por el bien común.

Las leyes y los protocolos se pueden modificar una y mil veces, las instituciones pueden adoptar iniciativas, pero solo el aporte de cada mexicano, de cada uno de nosotros en conjunto, es capaz de crear la reforma funcional y armónica que realmente necesitan los mexicanos.